

1. Introducción

La zona geográfica del Alto Macizo Ibérico, situada entre las provincias de Burgos, La Rioja y Soria, reúne unas características físicas, climáticas y paisajísticas que la presentan como una unidad territorial fácilmente reconocible.

Pero, aparte de mostrar estas características, la región constituye una auténtica área vital. La homogeneidad en los usos del territorio, las semejanzas en la arquitectura popular, los hechos sociales compartidos, las tradiciones, la similitud en los sistemas de transmisión del patrimonio, nos hablan de cómo en esta unidad espacial se asienta una colectividad singular.

De entre los factores de identidad regional, son dos, a nuestro entender, los elementos que han ejercido una mayor influencia, ambos a su vez claramente imbricados: los sistemas de propiedad de la tierra y la ganadería como eje del desarrollo económico.

El mantenimiento de una actividad ganadera extensiva, con aprovechamiento comunal de los pastizales y desplazamientos estacionales obligados por las condiciones climáticas, ha determinado la evolución uniforme del área territorial motivo del presente trabajo. La trashumancia se convierte así no sólo en sistema de explotación ganadera, sino en un auténtico hecho cultural.

Sin embargo, los condicionantes históricos y económicos de los últimos siglos y los cambios en las técnicas ganaderas han provocado la regresión de la actividad trashumante, hasta el punto de que, en la actualidad, en buena parte del territorio, se han abandonado ya completamente estos usos pastorales. La modificación del sistema de vida que durante siglos ha modelado un paisaje y articulado una comunidad de intereses tiene consecuencias ecológicas, económicas y sociológicas de difícil reparación.

No obstante, pese a la irrupción de sistemas agroganaderos típicamente intensivos, creemos viable la supervivencia de algunos de estos usos tradicionales que, además de permitir un racional aprovechamiento de los recursos, contribuyen al sostenimiento del entorno natural y al mantenimiento de una población ligada a la tierra.

La trashumancia necesita, pues, medidas de ajuste y apoyo que la sitúen en condiciones estables. Sus sistemas de explotación coinciden plenamente con los actuales planteamientos eurocomunitarios de la PAC* y se insertan dentro de las tendencias del ecodesarrollo que tantas expectativas crea en este momento. Su problemática parece abordable con medidas no excesivamente costosas que, como contrapartida, puede presentar una alta rentabilidad ecológica y proporcionar una supervivencia económica para algunos sectores del medio rural tan necesitados en estos momentos de soluciones alternativas.

Nuestra intención es colaborar en este intento de recuperación, aportando información sobre la situación actual de la cabaña trashumante en la comarca del Alto Macizo Ibérico, y favorecer la realización de futuros estudios.

Logroño-Soria, 1990

*Política Agraria Común.